

1975

Del sentimiento de equidistancia (Para una poética del lector) Poesías

Pedro Lastra

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

Citas recomendadas

Lastra, Pedro (Otoño 1975) "Del sentimiento de equidistancia (Para una poética del lector) Poesías," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 2, Article 8.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss2/8>

This Creación is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in Inti: Revista de literatura hispánica by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact dps@providence.edu.

Del sentimiento de equidistancia
(para una poética del lector)

Pedro Lastra
SUNY, Stony Brook

"La poesía es entrar en el ser"
O. Paz El arco y la lira

Se trata de la experiencia poética de un lector situado en esas dimensiones de la participación que aquí denomino como sentimiento de equidistancia, y que se manifiesta para mí en la lectura o en el recuerdo de poemas (más bien de versos aislados por el movimiento de la memoria) en los que encuentro mi respuesta a la realidad--hablo de la respuesta deseada--no como reflejo y aprendizaje sino como aventura vivida y asumida. Valoro pues ese prodigio de las posibilidades que me permite instalarme en destinos que son míos por gracia de los otros, y que mi memoria ordena en el espacio propicio para la salvación. Dentro y fuera del tiempo, cerca y lejos, la escritura y la voz: necesito ver y escuchar muy claramente. Sé que para hacer mío ese destino y comprometerme en él no debo estar comprometido desde el comienzo. No como en la amistad o en el amor, donde la emoción de la cercanía me impide la transparencia. Así no puedo ser. Para ser invoco el distanciamiento, y esa es la distancia de la página en que se dibuja una presencia que reconozco. Vivo la pasión de un poema porque mi lectura ocurre en un punto equidistante entre el momento originario (la escritura y la voz) y mi propio momento. Entonces esa palabra es mía: en ella me hago transparente y me veo como nunca me vería si no la conociera. No puedo comunicar esa transparencia que soy en la lectura real o en el recuento de los instantes de poesía que me importan sino bajo la forma del entusiasmo secreto que es la repetición fervorosa y tenaz (razón por la cual le estoy agradecido a mi memoria). Pero entonces no comunico. Mi sentimiento es equidistante sólo para mí y no creo esa equidistancia para los otros. Si mi palabra me enturbia o me oscurece es porque soy incapaz de ubicarme al mismo tiempo en un dentro y un fuera de mí y del otro que me escucha, y así estoy siempre por debajo de mi pasión y de mi deseo. Sólo puedo alzarme cuando yo soy el otro, el que escucha; cuando existo simultáneamente dentro y fuera, cerca y lejos de ese decir que leo o que recuerdo. Los versos ajenos combaten y vencen mi silencio y todo lo demás es la lejanía que me anula. Por esa equidistancia soy Essenin en la noche de su último poema, y como en un rito me despido también del mundo en cada lectura de ese poema para reintegrarme

al mundo cuando ya no lo leo o lo recuerdo. Al recordarlo me despediré otra vez, hasta la realidad de la despedida. Quiero decir que únicamente como lector de poesía anulo una distancia y accedo a una transparencia.

TRIBULACIONES DEL HIJO PRODIGO

¿Quién es este monarca sin cetro ni corona
extraviado en el centro de su palacio?
Los inocentes pajes ya no están más
(ahora cada uno combate por un reino
sin dueño todavía). Las damas de la reina
preparan el exilio.
¿De quién pues esta mano
inhábil, esos ojos que sólo ven fronteras
indecisas o el viento
que dispersa los restos del banquete?
Llegué tarde, no tengo
nada que hacer aquí,
no he reconocido los puentes levadizos
y ese que se tendía
no era el que buscaba.
Me expulsarán los últimos centinelas despiertos
aún en las almenas: también ellos preguntan
quién soy, cuál es mi reino.

HOMENAJE A RENE MAGRITTE

Sin ninguna confianza en la luz
que apago con temor y reverencia
veo la sombra de mi cuerpo
del otro lado de la pared.
¿Y mañana? Y mañana?

Sobre los ángeles
R. A.

DIBUJO CON UN LÁPIZ LAS ALAS DE LOS ANGELES

y se acercan y abren la puerta, y me rodean
animales perdidos, al fin juntos
en el jardín, los cuartos, conducidos
a mi lado por ángeles,
y tú no estás y dónde y todo ocurre
aquí mismo contigo
con los ángeles.

REIVINDICACIÓN DEL ASTROLABIO

El astrolabio ha caído en desuso
y hoy todos celebran la eficacia de los instrumentos modernos.
Yo sostengo que se trata de un error lamentable
en el que los antiguos no cayeron jamás
(el sol era un pretexto).
Aunque no lo dijeran
no ignoraban
que el astrolabio mide la altura del amor,
de las estrellas
que su poder instala en el espacio.